

Dan Munteanu Colán

**LA POSICIÓN DEL CATALÁN EN LA ROMANIA
SEGÚN SU LÉXICO LATINO PATRIMONIAL**

ibidem-Verlag
Stuttgart

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available in the Internet at <http://dnb.d-nb.de>.

∞

Gedruckt auf alterungsbeständigem, säurefreiem Papier
Printed on acid-free paper

ISSN: 1862-2909

ISBN-10: 3-89821-854-6

ISBN-13: 978-3-89821-854-2

© *ibidem*-Verlag
Stuttgart 2008

Alle Rechte vorbehalten

Das Werk einschließlich aller seiner Teile ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechtsgesetzes ist ohne Zustimmung des Verlages unzulässig und strafbar. Dies gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und elektronische Speicherformen sowie die Einspeicherung und Verarbeitung in elektronischen Systemen.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in or introduced into a retrieval system, or transmitted, in any form, or by any means (electronical, mechanical, photocopying, recording or otherwise) without the prior written permission of the publisher. Any person who does any unauthorized act in relation to this publication may be liable to criminal prosecution and civil claims for damages.

Printed in Germany

A Eugenia, por su amor y comprensión

ÍNDICE

PRÓLOGO

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. METODOLOGÍA.....	9
A. El concepto de “vocabulario representativo”.....	14
B. El elemento latino patrimonial.....	20
C. La comparación del elemento latino patrimonial (ELP) seleccionado en los vocabularios representativos románicos	23
3. ESTADO ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA POSICIÓN DEL CATALÁN EN LA ROMANIA.....	25
4. EL ELEMENTO LATINO PATRIMONIAL (ELP) EN EL VOCABULARIO REPRESENTATIVO DEL CATALÁN (VRC).....	43
A. Introducción	43
B. Inventario del elemento latino patrimonial (ELP) en el vocabulario representativo el catalán (VRC)	45
C. Clasificación de las palabras según la manera en que responden a los criterios de selección	73
5. EL ELEMENTO LATINO PATRIMONIAL (ELP) EN EL VOCABULARIO REPRESENTATIVO DEL ESPAÑOL (VRE).....	81
A. Introducción	81
B. Inventario del elemento latino patrimonial (ELP) en el vocabulario representativo del español (VRE).....	83
C. Clasificación de las palabras según la manera en que responden a los criterios de selección	107

6. <i>EL ELEMENTO LATINO PATRIMONIAL (ELP) EN EL VOCABULARIO REPRESENTATIVO DEL OCCITANO (VRO)</i>	115
A. Introducción	115
B. Inventario del elemento latino patrimonial (ELP) en el vocabulario representativo del occitano (VRO).....	122
C. Clasificación de las palabras según la manera en que responden a los criterios de selección	145
7. <i>COMPARACIÓN ENTRE EL ELEMENTO LATINO PATRIMONIAL (ELP) DEL VOCABULARIO REPRESENTATIVO DEL CATALÁN (VRC), EL ELEMENTO LATINO PATRIMONIAL (ELP) DEL VOCABULARIO REPRESENTATIVO DEL ESPAÑOL (VRE) Y EL ELEMENTO LATINO PATRIMONIAL (ELP) DEL VOCABULARIO REPRESENTATIVO DEL OCCITANO (VRO)</i>	151
A. Introducción	151
B. Cuadro comparativo	154
C. Análisis de las coincidencias.....	195
8. <i>CONCLUSIONES</i>	219
9. <i>BIBLIOGRAFÍA</i>	223

PRÓLOGO

El estudio del léxico de una lengua es una de las tareas más apasionantes que pueda existir, debido a la cantidad de palabras que se pueden encontrar, y, sobre todo, por lo que nos puedan decir. Las palabras no son unos seres inertes que están ahí para que los hablantes echemos mano de ellas cuando las necesitemos – y siempre que las conozcamos –, sino que son elementos vivos. Los viejos estudios decían que las palabras nacen, se desarrollan y mueren. Son algo más que todo eso, con ser mucho, pues no solamente nos cuentan lo que su significado nos quiera decir, o lo que los hablantes hayamos convenido en que nos digan, sino que también, sin que ellas lo sepan, nos dicen otras muchas cosas con sola su presencia: nos hablan de quiénes son, de dónde vienen, de los altibajos en su vida, con quiénes se relacionan.

La tarea de ver y entender todo lo que nos pueden decir las palabras es apasionante por lo que tiene de búsqueda de lo no evidente, y puede ser, incluso, divertida, al menos para quienes nos entretenemos en esas cosas, porque encontramos pistas que parecían ocultas, porque nos desvelan lo desconocido, aunque el trabajo, como todo trabajo, frecuentemente se hace tedioso y desagradecido, y no siempre proporciona los resultados apetecidos o que se presumían al inicio. Una vez que nos hemos acostumbrado a la variedad de las palabras y a la multitud de formas bajo las que pueden presentarse, el animado colorido que las rodea se vuelve monótono, y es necesario mirar a través de ellas para ver lo que hay en supreciado interior, para desvelar su naturaleza.

El interés y la preocupación por las palabras existen desde que el hombre es hombre y se da cuenta de que está en la tierra; por ello, nuestros primeros padres sintieron la necesidad de poner nombre a cuanto les rodeaba. Y cuando los hombres se percataron de que una misma cosa puede ser nombrada de maneras diferentes, que hay cambios en su interior, que son distintas según el lugar o la época en que se empleen, comenzaron a contrastarlas, a recogerlas y a ordenarlas. Es entonces cuando se ponen las anotaciones glosísticas en los textos, cuando se componen los primeros glosarios monolingües para explicar aquello

que no se entiende (piénsese en los *Glosarios de Ripoll*), o para decir lo viejo con nuevas voces: es entonces cuando surgen los glosarios bilingües.

Las lenguas, es axioma bien conocido, van modificándose a lo largo de los siglos, y con los tiempos desaparecen para dar paso a otras nuevas. Pero es un caminar lento, apenas perceptible, y es necesario tener la perspectiva que da el transcurrir de muchos años para que podamos percatarnos de lo que ha sucedido, de los vínculos que mantienen unas lenguas con otras surgidas del mismo tronco. Porque todo lo que somos se lo debemos a nuestra propia historia; sin ella no habríamos llegado hasta aquí, sin ella nos habríamos quedado en la noche de los tiempos antes de que los recuerdos pudiesen existir.

Algo de esto es lo que intenta desvelarnos Dan Munteanu en las páginas del libro que sigue. Ha intentado vincular el catalán con las otras lenguas de su familia a través del léxico, mirando qué nos dicen las palabras, las del catalán y las de las otras lenguas románicas próximas, para saber si su estirpe mira hacia las galorrománicas o a las iberorrománicas, sin otro afán que el conocimiento, pues es el conocimiento lo que nos identifica como personas.

El léxico de una lengua es tan grande que resulta inabarcable, y ponerle límites es una tarea imposible, por mucho que se esfuercen los lingüistas. Por ello, los hablantes no conocemos todas las palabras de nuestra lengua, sino, como mucho, una mínima parte, sorprendentemente pequeña, de la inmensa riqueza que posee la lengua. Por ello también, la sociedad necesita los diccionarios, para saber cuáles son las palabras que empleamos y conocemos entre todos. Si eso es así, difícilmente se podrá abordar el estudio del léxico de una lengua en su conjunto, por lo que es preciso ir dividiéndolo en parcelas, más o menos extensas, con el fin de poder dar cuenta de cada una de ellas, de hacerlo abarcable y que podamos ir conociéndolo poco a poco.

Ahora bien, si lo que pretendemos es comparar el léxico de varias lenguas, las dificultades crecerán de manera exponencial y correlativa al número de lenguas que se quieran estudiar. Este es el caso del libro que nos presenta hoy Dan Munteanu: un estudio contrastivo del léxico de varias lenguas. Para llevarlo a buen puerto, lo cual consigue sin la menor duda a la vista de los resultados, ha sido necesario establecer una selección del léxico con el fin de que pudiera ser

Prólogo

manejable y permitiera llegar a las metas buscadas. No era posible estudiar la totalidad de las voces, pues habría sido la tarea de un gran número de personas durante varias vidas de cada una. Evidentemente, las palabras escogidas no han sido fruto del azar, del capricho o del gusto del autor, no, responden a la aplicación de un método ya experimentado que permitiera alcanzar los objetivos deseados. No se trataba de acumular informaciones sin más, de una manera descoordinada, sino de comparar elementos seleccionados con un fin concreto y que respondiesen a unos criterios de representatividad sin los cuales la interpretación resultaría errónea, sesgada, o al menos parcial, falta de objetividad, por lo que nos hubiese servido de bien poco.

Si hay algo que me admira en este libro es la paciencia del autor, y su atrevimiento por llevar a cabo una tarea de lingüística contrastiva en un momento en el que parece primar la teoría sobre la descripción y análisis, cuando se busca más deslumbrar con una ráfaga de ingenio, no siempre bien fundamentada, que desentrañar minuciosamente el porqué de las cosas, sin esperar más recompensa que el silencio, cuando no la crítica. Es más, en los días en que parecen primar los estudios de carácter localista para ensalzar lo nuestro en detrimento de lo ajeno, sorprende encontrarse con libros como éste, que trasciende lo propio como centro del universo, o como único universo posible, para dejar las cosas en su justo término, para decir lo que somos y que no estamos solos, que tenemos a nuestro alrededor a otros que son como nosotros y con los cuales tenemos una historia común, y a quienes debemos no pocas cosas, del mismo modo que ellos nos deben otras.

El libro que tenemos entre las manos no es la mera yuxtaposición de formas de tres lenguas en unas listas que pueden resultar indescifrables. Es el cotejo necesario para poder establecer las conclusiones finales, en las cuales se resume todo lo que nos han ido diciendo esas palabras al encontrarse las unas con las otras en la aparente sequedad y frialdad de las columnas en que se encuentran encasilladas. Son muchas, muchísimas, las horas de trabajo que han ido quedando atrás, sin que nos percatemos de ello, para arribar, por fin, a unos resultados que, así, resultan sencillos y evidentes, por la pericia del maestro para relacionar las

cosas, ponerlas en orden y contarlas con la claridad que sólo puede tener quien conoce y domina los materiales hasta en sus más pequeños detalles.

Estas líneas de presentación no pueden sino terminar con una expresión de elogio y admiración hacia la persona que ha sido capaz de regalarnos su esfuerzo para que tuviésemos este libro repleto de objetividad, pues Dan Munteanu no debe fidelidades de ningún tipo a las lenguas analizadas. Quieren ser, también, la invitación para adentrarnos en este mundo de la lingüística comparada, para conocer la historia y saber por qué somos quienes somos y cómo somos, al menos en la perspectiva que puede ofrecernos la lengua. Gracias.

No nos encontramos, pues, ante uno de tantos libros de carácter localista, sino delante de la sólida obra en que se examina el léxico catalán para ver su vinculación con las otras lenguas de su entorno románico más cercano. Si unimos a este esfuerzo otros similares, conoceremos mejor nuestras lenguas, que es como conocernos mejor a nosotros mismos, pues si formamos parte de una sociedad no es por lo que nos diferencia sino por lo que nos une. Ya se ha dado el primer paso; ahora queda andar el camino.

Manuel Alvar Ezquerro
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Desde que la lingüística románica empezó a existir como ciencia *in se et per se*, en la segunda mitad del siglo XIX, uno de sus retos fundamentales, que sigue vigente hasta hoy, ha sido proponer una clasificación de las lenguas románicas basada en criterios científicos y unánimemente aceptados por los especialistas. A lo largo de la historia de nuestra disciplina se han propuesto diferentes clasificaciones desde varias perspectivas, de acuerdo con el pensamiento científico de cada época, el estado y las líneas maestras de la investigación en general y la lingüística en particular, así como con la posición teórica y metodológica personal de uno u otro estudioso. Implícitamente, la clasificación de las lenguas románicas supuso y sigue suponiendo establecer definitivamente el estatus de cada lengua y su pertenencia a un grupo, de acuerdo con sus semejanzas o diferencias con las demás, en función del criterio de clasificación propuesto.

Más allá del gran número y de la diversidad de las clasificaciones de las lenguas románicas, la mayoría de los estudiosos acepta en la actualidad la existencia de unos grandes grupos de idiomas romances, como el balcanorromance, el italo-romance, el galorromance y el iberorromance. Sin embargo, siguen existiendo opiniones encontradas en cuanto al estatus de lengua independiente o no de algunas modalidades y a la pertenencia de una lengua o modalidad a un grupo u otro. Se trata de cuestiones como la posición del catalán, del dalmático y del retorrománico en el conjunto de la Romania, el estatus lingüístico de modalidades como los dialectos italianos septentrionales y meridionales, el toscano, las hablas franco-provenzales, el gascón, o el gallego, así como las similitudes entre las llamadas áreas laterales o periféricas, como es el caso del rumano y el español dentro de la Romania, o el gallego y el catalán dentro de la Iberia.¹

La finalidad de la presente investigación es estudiar las semejanzas y diferencias entre el catalán, el occitano y el español, para aclarar si el catalán pertenece al

¹ Para detalles sobre las clasificaciones de las lenguas románicas, su estatus y la pertenencia de las mismas a un grupo u otro, *Vid.* Iliescu 2003, 61-81; Munteanu Colán 2005, 123-150.

grupo galorrománico o iberorrománico, dos de los puntos de vista más antiguos y polémicos con respecto al origen del catalán (*Vid.* Capítulo 3. “Estado actual de las investigaciones sobre la posición del catalán en la Romania”).

La metodología que proponemos es la comparación del léxico latino patrimonial seleccionado en los “vocabularios representativos” de dichas lenguas, concepto acuñado y desarrollado por un grupo de investigadores rumanos bajo la dirección de Marius Sala (Sala 1988) (*Vid.* Capítulo 2. “Metodología”)².

Somos conscientes que una investigación basada sólo en una muestra del léxico románico podría falsear en parte algunos resultados. Sin embargo, apreciamos que, por una parte, una comparación entre las lenguas románicas a nivel de la totalidad de su léxico sería una empresa irrealizable, por no decir utópica, en una sola vida. Por otra parte, el concepto de vocabulario representativo, tal como fue concebido y elaborado por Sala (1988), nos parece que refleja con fidelidad las características y la posición del léxico de cada lengua románica en el conjunto de la Romania (*Vid. infra*). Por esa razón, hemos considerado la posibilidad de comparar las lenguas románicas tomando como base sus vocabularios representativos.

Como se trata de una investigación de tipo genético, que parte por tanto de la génesis de las lenguas románicas, de su origen común, o dicho de otro modo, de su lengua madre, el latín, no nos hemos ocupado de los demás componentes de los vocabularios representativos de las lenguas que estudiamos, centrándonos únicamente en el léxico latino patrimonial. Es evidente que no pretendemos elaborar una nueva clasificación de las lenguas románicas, pero creemos que un análisis comparativo del vocabulario latino patrimonial podría contribuir a precisar con mayor exactitud las relaciones genéticas entre diversas modalidades romances.

La idea de una investigación de este tipo parte de un breve estudio comparativo que llevamos a cabo hace tiempo sobre dos muestras representativas del elemento

² Queremos expresar nuestro más sincero y profundo agradecimiento a D^a. María Elena del Rosario Oliva, licenciada en filología hispánica, por el entusiasmo, la dedicación y la paciencia con los que ha colaborado con nosotros en la elaboración de los inventarios del elemento latino patrimonial seleccionado en los vocabularios representativos del catalán, español y occitano.

latino heredado en rumano y español (Munteanu 1995). En el artículo citado se comparan dos “núcleos” de palabras latinas heredadas, eso es, aquellos vocablos que responden a los tres criterios de selección utilizados para la elaboración del vocabulario representativo (*Vid. infra*). Se trata de 151 palabras para el rumano y de 165 para el español, inventarios relativamente iguales, no muy dispares numéricamente.

Las conclusiones de la comparación son muy interesantes, a nuestro parecer. Son comunes al rumano y al español 33 unidades léxicas, de las cuales 24 son panrománicas, eso es, no son privativas del rumano y español. Un número importante de los vocablos seleccionados en el vocabulario representativo del rumano (VRR), 53, aparecen también en otros vocabularios representativos, inclusive en el vocabulario representativo del español (VRE), seleccionados por uno o dos criterios. De estas unidades, 20 son panrománicas. Finalmente, existen 3 palabras seleccionadas en el núcleo del VRR y en el VRE [(*albus*, *lŭcrāre*, **palŭmbus* (*palŭmbes*)], pero no en su núcleo, sino en el resto del vocabulario, constituido por las palabras que responden a uno o dos criterios de selección. A su vez, un gran número de palabras seleccionadas en el VRE, 55, aparece en otros vocabularios representativos, inclusive en el VRR, seleccionadas por uno o dos criterios. De éstas, 29 son panrománicas. Una sola unidad léxica se ha seleccionado en el núcleo del VRE y el total del VRR (*callis*) integrado por vocablos seleccionados por uno o dos criterios, pero no en su núcleo. Como se puede observar de estos datos, de las 33 unidades léxicas comunes heredadas del latín en los núcleos del VRR y el VRE, que se reducen a 9, ya que 24 son panrománicas, ninguna unidad se ha seleccionado exclusivamente en los dos. A nivel de todo el vocabulario representativo, sólo seis unidades léxicas representan el elemento latino patrimonial exclusivamente común a las dos lenguas. Por tanto, podemos afirmar que los resultados del análisis parcial del elemento latino heredado en los vocabularios representativos español y rumano invalida, al menos hasta que no se lleve a cabo un análisis exhaustivo a nivel de todo el vocabulario representativo, las teorías de Bartoli (1905-1906; 1925; 1928; 1936a; 1936b), Rohlf's (1979, 251-252), Iordan (1964; 1965), Iordan & Manoliu (1989, II, 72) o Sala (1967) sobre las similitudes

entre el rumano y el español como áreas laterales de la romanidad. Nos parece interesante destacar que el análisis tipológico, desde perspectivas totalmente distintas – la tipología de la morfología verbal –, realizado por Iliescu & Mourin (1991) llega a conclusiones parecidas.

Somos conscientes que nuestro propósito contradice el punto de vista de Alonso (1982b, 14), quien criticaba a Meyer-Lübke (1925) por su análisis comparativo del catalán con el provenzal y el castellano, y consideraba que no es ésta la vía adecuada para establecer el iberorromanismo o el galorromanismo del catalán. Según Alonso (loc. cit.), “Ni se pueden aceptar como representaciones galorrománicas todos los fenómenos provenzales, ni se podrían tener por iberorrománicos todos los fenómenos catalanes”, opinión que compartimos sin reservas. Sin embargo, según reconoce el propio autor, “Para determinar si el catalán está o no más cerca del provenzal que del español, basta enfrentar sucesivamente sus fenómenos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos con los correspondientes de los otros dos idiomas”. Y esto es precisamente lo que nos proponemos hacer en el campo del léxico, considerando que el análisis comparativo del léxico latino patrimonial seleccionado en los vocabularios representativos puede ser un criterio fundamental para aclarar la fragmentación de la unidad lingüística latina y la delimitación de las diversas áreas que se convertirían más tarde en los actuales grupos de lenguas romances (*Vid. infra*). Si se demuestra que una lengua A está más cerca de una lengua X que de una lengua Y, en general, o desde uno o varios rasgos, sistemas o subsistemas fonético-fonológicos, morfosintácticos o léxicos, resulta obvio agruparla o emparentarla con la lengua a la que más cerca esté, siempre desde el punto de vista elegido, es decir, en este caso concreto, el léxico latino patrimonial seleccionado en los vocabularios representativos de las lenguas románicas.